

ct

Los paños de ganchillo

de
Eva Redondo

(fragmento)

I

La vieja cocina de una casa de pueblo.

Una mesa camilla preside la estancia.

En el suelo, una maleta de viaje.

El reloj de pared marca las cuatro y cinco.

Es una noche fría de invierno.

Rosa está sentada en una de las sillas. Sujeta una taza de café entre sus manos. La aprieta con fuerza como queriendo que el calor pase de la cerámica a sus manos.

Mercedes, vestida de negro, cruza el escenario. Lleva en sus manos un vestido largo de color gris oscuro.

MERCEDES

Está encendido el calentador, por si te quieres duchar.

Rosa asiente.

Mercedes sale por el lateral izquierdo. Rosa se queda en silencio. Se levanta. Se acerca al fregadero, coge una esponja, le pone algo de jabón y lava unos vasos. Al otro lado, se escucha el llanto de Mercedes. Rosa mira hacia la habitación contigua. El llanto es cada vez más desesperado. Rosa camina hacia el dormitorio pero se detiene. Permanece inmóvil, como sin saber qué hacer. El llanto va poco a poco remitiendo y Rosa regresa al fregadero.

Entra Mercedes y se sienta en una de las sillas.

ROSA

¿Quieres un café?

MERCEDES

No, gracias.

MERCEDES

Hay toallas limpias en el baño, si quieres.

ROSA

No te preocupes, ya me ducho luego.

Mercedes se levanta y va hacia el mueble de la cocina. De allí saca un juego de café, envuelto entre trapos y lo lleva hasta la mesa.

MERCEDES

Esto es tuyo, del regalo de bodas.

ROSA

Ah, ya no me acordaba.

Rosa retira el paño y saca una pequeña lechera de plata.

MERCEDES

Le pusimos un paño para que no cogiera polvo pero aún así...

ROSA

No te preocupes.

Mercedes coge el paño, se levanta y va hacia el fregadero. Humedece el trapo con un poco de agua mientras Rosa desenvuelve otro paño que recubre seis tazas de café con sus correspondientes platitos. Mercedes regresa de nuevo a la mesa, coge la lechera y le pasa el paño para quitarle el polvo. Rosa coge el otro trapo y limpia una de las tazas.

ROSA

¿Has avisado a la Juli?

MERCEDES

No, voy a esperar un poco. *(Mira el reloj de pared)*. A las cinco o así llamo. *(Mostrándole el paño a Rosa)* Fíjate si había cogido polvo.

ROSA

Sí habían cogido sí.

MERCEDES

Y eso que estaban en la caja.

ROSA

Bueno, se quita fácil, por lo menos.

Rosa y Mercedes siguen limpiando el juego de café.

Pausa larga.

ROSA

Habrà que decírselo también a la tía Ascensión.

MERCEDES

No, mejor se lo digo a Tati y que ella decida si se lo dice o no.

ROSA

Yo creo que debería saberlo.

MERCEDES

No sé, que lo decida Tati.

Mercedes tose.

ROSA

¿Tienes catarro?

MERCEDES

¡Qué va! Debe de ser alergia pero no sé a qué.

ROSA

¿No has ido al médico?

MERCEDES

Quita, hombre, por una alergia. ¿Te dije que lo trasladaron? Bueno, eso fue... Tú me dirás aquí... Gripes... Nada, muy poca cosa. La tensión te la medía el hombre en casa... Pues vino un día no sé quién de la Junta con una orden y se lo han llevado a Redondillo. Mira, nos quedamos... Decía la Tati: A ver ahora quien se va para allá enfermo. Porque la carretera no te creas tú que la han arreglado. Me da una rabia... Ellos tan contentos, claro, y el hombre, el pobre, qué va a decir.

ROSA

¿Qué tal Dominguí? Estará ya muy mayor, ¿no?

MERCEDES

Se casó el año pasado con la hija de Sebastián.

ROSA

¿Con Raquel?

MERCEDES

No, esa es la hija de Adolfo. Con Mamen, la pequeña, la enfermera.

ROSA

Ah, qué bien.

MERCEDES

Se han comprado una casa en.., ahora no me doy cuenta del nombre, bueno, por ahí por Andalucía.

ROSA

¡Qué lejos!

MERCEDES

Es que a él le destinaron allí. Se presentó para ver si le daban Valladolid pero se ve que no tuvo suerte el chico.

ROSA

¿Y ella?

MERCEDES

Ella dice que ya buscará trabajo por allí en la privada, dice que en la privada es más fácil. En Jaen, eso, que no me salía el sitio.

Mercedes deja la lechera y coge una taza para limpiarla.

MERCEDES

(Remueve las tazas que quedan y los platos de café) ¿Y las cucharillas?

Rosa revisa el interior de las tazas.

ROSA

No tiene.

MERCEDES

Sí tenía, sí. Espérate.

Mercedes se levanta y mira en uno de los cajones del armario. Rosa sigue limpiando un platito. Mercedes abre otro cajón.

ROSA

Déjalo, ya las encontrarás. Cucharillas tengo en casa.

MERCEDES

Pero si las guardé yo. Las envolví en una bolsa de plástico... *(Abre otro cajón)* ¡Qué rabia, oye!

ROSA

Ya aparecerán. Cuando no las busques, aparecerán. Siempre pasa.

MERCEDES

Pero si es que las envolví yo.

Mercedes continúa buscando por los armarios y cajones.

MERCEDES

(Con una bolsa de plástico en la mano): Aquí están, ¿ves? Si es que estaba segura de que las había guardado.

Mercedes vuelve a la mesa, abre la bolsa de plástico y saca unas cucharitas de plata.

MERCEDES

Estas no han cogido polvo, como estaban envueltas... Pero le voy a pasar el trapito que de no usarlas...

Mercedes y Rosa siguen limpiando, con mimo, el juego de café. Silencio largo.

MERCEDES

¿Hasta cuándo te quedas?

ROSA

Pues, me voy mañana en el autobús de las 8.

MERCEDES

¿Mañana?

ROSA

Mañana... Bueno, no, hoy, hoy, hoy sábado a las 8 de la tarde. Es que ando un poco perdida. Como no he dormido nada en el viaje...

MERCEDES

¿No te quedas al entierro?

ROSA

Sí. Es mañana, ¿no?

MERCEDES

Sí, mañana. Es mañana, pero mañana domingo, no hoy. Hoy vendrá la gente a velarla y el domingo la enterramos. Todavía no he hablado con el padre Turrión pero imagino que será por la mañana, como a las once o por ahí.

ROSA

Pues no lo sabía. Pensé que, como murió hoy, la enterrarían mañana.

MERCEDES

No. Si te mueres de noche no. Hay que esperar mínimo veinticuatro horas.

ROSA

No lo sabía.

MERCEDES

Pero, ¿tienes que hacer algo allí mañana?

ROSA

¿Eh? No, no. Sí, me quedo, claro, me quedo al entierro.

MERCEDES

Mañana llamamos a la estación y que nos digan los horarios. Me suena que pasa uno a las siete o

por ahí.

ROSA

¿Los domingos también?

MERCEDES

Sí. Los domingos hay dos, uno por la mañana, como a las 11, creo, y otro por la tarde pero llamamos y que nos informen bien. De todas formas, ¿por qué no te ha traído Manuel en coche?

ROSA

Porque no está en Madrid, le ha pillado de viaje en Vitoria. Se lo dije anoche por teléfono y me dijo que te diera un beso.

MERCEDES

¿También viaja los fines de semana?

ROSA

Normalmente no pero como ahora la cosa anda fastidiada pues a veces le toca.

Mercedes y Rosa terminan de limpiar el juego de café. Rosa lo va a envolver en el trapo de nuevo.

MERCEDES

No, espera.

Mercedes se levanta, saca de un cajón un paño limpio y lo lleva a la mesa.

MERCEDES

Toma.

Rosa envuelve el juego con el trapo nuevo.

MERCEDES

Guárdatelo en la maleta, así no te lo olvidas.

ROSA

Sí, ahora, tú tranquila. ¿Quieres acostarte un rato? Yo me puedo quedar aquí y si quieres puedo ir preparando la habitación.

MERCEDES

No, no tengo sueño. Prefiero que te duches tú y te cambies de ropa.

ROSA

Ya. El caso es que sólo me he traído una muda. Como no iba a estar más que un día...

MERCEDES

¿Cómo? ¿No te has traído otra ropa?

ROSA

No, como tenía el billete para mañana, bueno, para hoy.

MERCEDES

¿Y éste es el vestido que pensabas ponerte para el entierro?

ROSA

No sé, no lo pensé, me vine con lo puesto.

Mercedes se levanta y sale por la puerta de la derecha. Rosa se queda sola. Coge el juego de café, lo lleva hasta la maleta pero parece pensárselo mejor y decide finalmente dejarlo sobre la mesa.

Entra Mercedes con un vestido.

MERCEDES

Toma, digo yo que te servirá. A mí me queda pequeño. Anda, dúchate y cámbiate.

ROSA

Ay, mira no, Mercedes, ahora no me apetece, de verdad, ya me ducho más tarde.

MERCEDES

Como quieras pero yo te digo que a las cinco voy a empezar a avisar a la gente y esto no es Madrid. Aquí en cinco minutos se presenta todo el mundo.

ROSA

Bueno pero todavía hay tiempo.

Rosa se sienta e insta a Mercedes a hacer lo mismo. Mercedes accede y comienza a doblar el vestido cuidadosamente.

ROSA

¿Qué tal Anita?

MERCEDES

Bien.

ROSA

¿Le has dicho lo de madre?

MERCEDES

Sí a ella sí, pobrecita mía. Lloraba... Le dije que no cogiera el coche así, que me daba miedo. Llegará mañana por la mañana. Ya la verás. Está más guapa.

ROSA

¿Sigue igual de rubia?

MERCEDES

Uy, sí. Hombre, rubia, rubia, como de pequeña, no pero, vamos... Ha adelgazado mucho, con lo de las oposiciones y tal...

ROSA

¿Y sigue en el instituto de Ávila?

MERCEDES

No..., si ya no está allí.

ROSA

¿Ah, no?

MERCEDES

No, sacó una plaza fija ya.

ROSA

¡No me digas! ¡Qué bien! Y, ¿dónde está?

MERCEDES

Pues... En Madrid.

Pausa larga.

Mercedes se levanta.

ROSA

¿Dónde vas?

MERCEDES

A por agua. Tengo la garganta seca. ¿Quieres?

ROSA

Sí, por favor.

Mercedes sirve agua.

MERCEDES

Lo mismo te sabe rara. Vinieron unos... Hace tiempo, para cambiar las tuberías pero no sé qué hicieron porque desde entonces sale el agua con menos presión y me sabe rara.

ROSA

Y, ¿qué vamos a hacer con las tierras?

MERCEDES

No lo he pensado.

ROSA

Yo creo que deberíamos venderlas. Tú no estás para trabajar ya en el campo.

MERCEDES

Puedes venirte y ayudarme. Son muy rentables. Era una broma. Ya sé que no quieres ver este pueblo ni en pintura. ¿No te sabe rara?

ROSA

Yo creo que hay que venderlas. ¿Sabes de alguien que pueda estar interesado?

MERCEDES

Déjalo estar. Yo creo que hoy no es día para hablar de estas cosas. Además, ¿te vas a encargar tú de venderlas, de firmar el contrato, de ir al abogado, al notario..?

ROSA

Pues si quieres sí, puedo hacerlo yo. Allí en Madrid hay muchos abogados y nos pueden asesorar bien.

MERCEDES

Hay que hacer primero lo de la funeraria. No he llamado ni nada.

ROSA

¿Tienes el teléfono de donde hay que llamar?

Mercedes rompe a llorar. Rosa la observa en silencio. Mercedes saca su pañuelo del puño y se seca las lágrimas.

MERCEDES

Ya está. El teléfono, sí, lo tengo en la mesilla.

ROSA

¿Te preparo una tila?

MERCEDES

No, déjalo. No tengo ganas de nada. *(Bebe agua. Pausa)* No me dijo nada de ningún dolor. Estaba como siempre... No le noté nada. Ayer estaba ahí, cosiendo los botones del vestido que se iba a poner para la comunión de Pedro, el del de Tomás y... Yo no le note nada. No me dijo nada de ningún dolor.

ROSA

Bueno, ya está. No lo pienses más, estas cosas son así. Mira, a padre le pasó lo mismo. Se durmió y no se despertó. Si lo piensas es una suerte.

MERCEDES

Padre..., sí. Pobrecillo. Al menos él... Sí, puede que sí, que haya sido una buena muerte. Se durmió y..., mira. Ya está.

Mercedes observa a Rosa mientras ésta se fija en las formas del mantel de ganchillo que hay sobre la mesa.

MERCEDES

Le hubiera gustado mucho verte...

MERCEDES pone su mano sobre la de ROSA.

ROSA

Qué mano más fría.

MERCEDES

Sí, las tengo siempre frías. Creo que es por la circulación. A madre le pasa..., le pasaba lo mismo.

Mercedes se entristece de nuevo. Su tristeza genera un silencio tenso.

ROSA

(Levantándose de la silla) Me voy a duchar.

MERCEDES

Hay toallas limpias el baño.

ROSA

Ya me lo has dicho.

MERCEDES

¡Rosa!

Rosa se gira.

MERCEDES

El vestido.

Rosa coge el vestido y sale. Mercedes se levanta y deja los platos en el fregadero.

Oscuro.

II

El reloj de pared marca las tres y media. Rosa está sentada en la mesa. Tiene el pelo mojado. Sobre la mesa una fotografía. La observa, quizá le despierte una leve sonrisa, El sonido de un claxon sobresalta a Rosa.

SEBAS (OFF)

¡Rosa!

Rosa se sobresalta. Sebas aparece en un coche. La saluda con la mano.

SEBAS

¿Vamos?

Rosa se acerca poco a poco. Sebas le abre la puerta del co-piloto. Rosa entra.

SEBAS

¿Qué traes ahí?

ROSA

Una foto.

SEBAS

¿Una foto?

ROSA

Estamos haciendo un collage.

SEBAS

¿No te trajiste paraguas?

ROSA

No.

SEBAS

Tu madre se va a enfadar. ¿A que no le gusta que te mojes? ¿A que no?

Rosa niega.

SEBAS

Mira, ¿ves? El limpia-parabrisas. Le das aquí y se pone en marcha. Le vuelves a dar y se para. ¿Quieres hacerlo tú? Venga, dale aquí.

Rosa se baja repentinamente del coche. Entra Mercedes, trae consigo una escoba y

un recogedor.

MERCEDES

¿Qué tal te ha salido el agua?

Sebas desaparece.